

Se proyectan dos partidos, uno en honor de los Reyes de Portugal, que jugarán Beloqui, Ellicogui y el Chiquito de Abando, contra Irán, Muchacho y Landilero, y otro de desafío entre Portal mayor y Pedros.

Ultimos telegramas

(DE LA AGENCIA FABRA) Bolsas extranjeras. Paris 14.—Bolsa: fondos franceses: 8 por 100, 98,95; 4 1/2 por 100, 105,25.

Sierra Leona 13.—Ayer sábado salió de este puerto, para Dakar, el vapor correo Larache, de la Compañía Transatlántica. La enmienda de M. Turrell. Paris 14.—En la Cámara de Diputados se discute la reforma del régimen económico sobre las bebidas, habiendo decidido, por 367 votos contra 158, pasar a la discusión de los artículos de la enmienda presentada por M. Turrell el sábado último.

Paris 14.—En los pasillos de la Cámara es objeto de vivas conversaciones el próximo debate de la cuestión del Panamá. Créese que se promoverá una información parlamentaria.

Bomba de arena. Paris 14.—La bomba encontrada el viernes último en la calle de los Mercados, contenía arena solamente.

Incidente arreglado. Paris 14.—Ha quedado arreglado satisfactoriamente el incidente relacionado con la visita a unos barcos franceses (bouts), en las aguas de Madagascar por un buque inglés.

Informes desmentidos. Tanger 14.—Son en absoluto inexactos los informes publicados por los periódicos ingleses, suponiendo haber surgido graves dificultades entre el Sultán y el representante de Francia, M. de Aubigny.

Teatro Real

FUNCION DE GALA La sala.

El aspecto que presentaba anoche el regio coliseo, era verdaderamente deslumbrador. Se verificaba la función de gala organizada en honor de los Reyes de Portugal, y había concurrido al teatro cuanto de más notable hay en la corte de España, en la sociedad aristocrática y en el mundo oficial.

Los olvides no se perdonan nunca; y, de hacer de una manera ó de otra las invitaciones, puede resultar que el teatro está brillante ó que resulte un conjunto poco artístico, en que sobre paño y falten alhajas y uniformes, como dice con frase gráfica una distinguida Marquesa.

Los señores Ministros de Estado y de Fomento han vencido todas estas dificultades, y el resultado artístico de su reparto no ha podido ser más satisfactorio.

Habría quizás algún pique ó algún olvido parcial, ¿quién lo puede evitar? pero ni una corporación, ni una clase social ha dejado de estar dignamente representada, ni se ha quitado por eso á la fiesta su principal encanto, el de que en ella tengan los mejores y más visibles puestos las damas más hermosas de la sociedad, que desde muy temprano llenaban los palcos plateas y bajos, más de la mitad de las butacas y las delanteras de las galerías altas.

Describir toillettes, contar brillantes y joyas y citar nombres, sería tarea superior á nuestras fuerzas y á nuestros hábitos, y una invasión de las facultades de Kasabal, Asmodeo, Montecristo y Mascarilla, en que no queremos incurrir.

Basta repetir que el teatro estaba magnífico y que cuanto en elogio de su aspecto se diga resultaría descolorido al lado de la realidad. Desde muy temprano estaban llenas todas las localidades, y cuando la orquesta, dirigida por el Sr. Campanini, ejecutó el himno de la Carta anunciando la llegada de las personas reales, no había una sola localidad desocupada.

El palco Real.

En el palco de gala tomaron asiento Su Majestad la Reina Amelia, que tenía á su derecha al Rey D. Carlos y á su izquierda á S. M. la Reina Regente.

A la derecha de S. M. el Rey se hallaba S. A. R. la Infanta doña Isabel, y á los dos extremos la Duquesa de Palmela, Camarera mayor de S. M. F., y la Camarera mayor de S. M. la Reina Regente.

De pie, detrás de las personas reales, se hallaba toda la alta servidumbre, cuyos dorados uniformes formaban brillantísimo fondo á aquel cuadro tan bello.

En primer término hay que hablar de la elegantísima toilette que llevaba nuestra Soberana, cuya distinción corre pareja con sus virtudes y con su elevadísima inteligencia.

La egregia madre de D. Alfonso XIII ostentaba diadema y collar de brillantes, y cruzaba su pecho con la banda portuguesa de las tres Ordenes, dando así muestra de consideración y afecto á sus augustos huéspedes y á la nación vecina.

La Reina Amelia, también elegantísima, llevaba la banda de María Luisa, y se mostraba, así como su augusto esposo, complacidísima de la fiesta que en su honor se daba.

La Infanta Doña Isabel llevaba también riquísimo traje y valiosas joyas. Cuando terminó la representación de Garin, ópera española, con acierto elegida para la función de gala, fueron despedidos los Reyes con el Himno portugués, y á la salida con aplausos y vivas por la muchedumbre que los esperaba en la Plaza de Oriente.

De seguro guardarán SS. MM. FF. grato recuerdo de la función regia dada en su honor en la corte de España.

Ecos de madrugada

Son unánimes los elogios que en todas partes se hacen de S. M. la Reina Regente por la distinción verdaderamente regia con que está haciendo los honores, en nombre de la nación española á nuestros augustos huéspedes los Reyes de Portugal.

Las señoras simpáticas que nuestra bondadosa Soberana, modelo de Reinas y de madres, y dechado de virtudes, inspira á los españoles, se manifiestan ahora de más expresiva manera, gracias á la inoportunidad de ciertos sueltos escritos para producir sensación, aunque solo hayan alcanzado á provocar gestos de desagrado y de desdén que han aparecido en un colega muy apreciable, acaso con sorpresa de algunos de sus más conspicuos redactores, ex-Diputados fusionistas.

No queremos decir más sobre este asunto, que ha tenido ya el castigo que impone la opinión pública al que falta á la proverbial galantería de los españoles, jamás abandonada por ningún caballero nacido en esta hidalga tierra, profese las ideas que profesa.

A falta de temas nuevos de política, la gente se ocupa en comentar los festejos celebrados en los últimos días, entre los que figura como nota saliente la función de gala celebrada anoche en el teatro Real, en honor de SS. MM. FF.

Satisfecho puede estar el Gobierno, organizador de tan hermosa fiesta, que el público aprovechó para dar una vez más prueba patente de sus sentimientos monárquicos y de las simpatías que le inspira el pueblo portugués.

No es de extrañar que fueran tan solicitadas ayer las localidades para asistir á la función del teatro Real, y consecuencia inevitable había de ser también que, dado el número de peticiones, y lo limitado de aquellas, resultarían bastantes descontentos.

Pero hay que reconocer que en el reparto de localidades ha presidido un criterio de orden, que sólo con manifiesto apasionamiento puede ser censurado.

Los Concejales del Ayuntamiento de Madrid parece que van entrando por el buen camino, y que hasta los más alejados del señor Marqués de Cubas beben los vientos por encontrar fórmulas para acortar las distancias.

Desde luego, en la cuestión del personal de la Casa de la Villa la subcomisión ha dictaminado unánimemente según los deseos del Alcalde, y en el cabildo municipal será aprobado el informe de la ponencia por unanimidad también.

Esto ha hecho pensar á varios altos funcionarios en la oportunidad de presentar sus dimisiones, y anoche se daba como dimitido al Sr. Salaya.

El señor Marqués de Cubas está firmemente resuelto á proceder sin contemplaciones en este asunto y á llevar al Ayuntamiento economías que reclama el estado poco satisfactorio de la Hacienda municipal.

Repetimos que en esta empresa no le ha de faltar al digno señor Alcalde ni el apoyo del Gobierno ni el aplauso de la opinión.

Se ha venido hablando estos días de un banquete de protesta, organizado por los más impacientes fusionistas para hacer notar su disgusto al Sr. Sagasta y á los ex-ministros liberales. Estos, por lo que pudiera ser, andan convenciendo al jefe de que á su regreso á Madrid debe aceptar otro banquete con el que pretenden obsequiarlo, á fin de obligarle á dar la nota alta y hasta á poner el grito en el cielo, para calmar la fiebre de los impacientes.

Parece ser que el Sr. Sagasta se resiste á todo esto, pretextando que el estado de la política no está para cantar tan alto.

La Gaceta publicará mañana una Real orden anulando los acuerdos tomados en la sesión que celebró la Diputación provincial de Zaragoza, en la que se hizo la elección de cargos.

El Sr. Navarrete, Gobernador civil de Zaragoza, anunció anoche por telégrafo su dimisión, que por telégrafo también le fué aceptada.

Hoy ó mañana se ultimarán la combinación de Gobernadores.

El señor Marqués de la Habana seguía en las primeras horas de la madrugada bastante grave.

A las once y media hubo consulta de médicos, y la impresión que tenemos no es desgraciadamente muy satisfactoria.

Teatros

Español.—La función de anoche en este teatro fué en honor del inmortal Lope de Vega, poniéndose en escena Sancho Ortiz de las Ruelas, con todos los honores de función de gala, por los floridos adornos que se habían conservado de la representación dada en obsequio de SS. MM. los Reyes de Portugal, y por la distinguida concurrencia que, como día de moda, llenaba las localidades.

La señorita Contreras y los Sres. Vico y Perrín desempeñaron sus papeles con la maestría de siempre. Vico tuvo momentos de inspiración, que arrancaron aplausos generales, y el vivo diálogo que mantiene en el primer acto con Perrín, momentos antes del desafío en que muere éste, fué sostenido por ambos con extraordinario brio, que entusiasmaron al auditorio.

De los demás actores, si hemos de decir la verdad, no cumplieron más que los señores Sánchez y Cirera (Guzmán y Farsán); los demás deslucieron mucho el conjunto, y especialmente el que personificó al legendario D. Sancho el Bravo, del cual tendríamos bien menegada idea, si hubiéramos de atenernos al desnaturalizado retrato que de él se nos ofreció anoche en el teatro Español.

Bolsa

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS.—ÚLTIMA HORA, Día 12, Día 14. Rows include Deuda perpetua al 4 por 100 interior, Idem en títulos pequeños, Idem fin de mes, Exterior, Amortizable, Títulos pequeños, Billetes hipotecarios de Cuba, etc.

BOLSA

Madrid, contado, 00,00; fin de mes, 68,40. Barcelona, interior, 68,47; exterior, 73,17. Paris, vista, 15,85. Londres, 63,03.

CULTOS

Santos de hoy.—San Eugenio, primer Arzobispo de Toledo, mártir, y San Leopoldo, confesor. La Misa y Oficio Divino son de San Eugenio, con rito doble y color encarnado.

Funciones para hoy

Español.—A las 8 1/2.—Sancho Ortiz de las Ruelas. Comedia.—A las 8 1/2.—La mano derecha.—A la credencial. Zarzuela.—A las 8 1/2.—Marina, zarzuela.—Fraternidad. Lara.—A las 8 1/2.—A caza de novios.—A las 9 1/2.—El cascabel al gato.—A las 10 1/2.—Matrimonio civil.—A las 11 1/2.—Segundo acto. Apolo.—A las 8 1/2.—El mismo demonio.—A las 9 1/2.—Segundo acto de la misma.—A las 10 1/2.—La Czarina.—A las 11 1/2.—El monaguillo. Novedades.—A las 8 1/2.—Las hijas del Zabeleco.—M. Riehl.—El lucero del alba. Teatro-Circo de Parish.—A las 9.—12ª de abono.—Bocaccio. Estava.—A las 8 1/2.—La madre del cordero.—A las 9 1/2.—La encerrada.—A las 10 1/2.—El Gran Capitán.—A las 11 1/2.—El africano. Martín.—A las 8 1/2.—Mi misma cara.—A las 9 1/2.—Los Hugonotes.—A las 10 1/2.—Segundo acto.—A las 11 1/2.—La cáscara amarga. Romea.—A las 8 1/2.—El Alcalde de Villapeneque.—Paseña nacional.—El Alcalde de Villapeneque.—Un banquete inesperado.—Bate. Salón express.—Viajes á 25 céntimos por la mayor parte de los países del mundo.—Abierto desde las once de la mañana. Jai-Alai.—A las 8.—Gran partido de pelota á cesta.

Romero, impresor.—Tudescos, 34. Teléfono 875.

Un vestido, abrochado sin dificultad, cubría su blanco corsé. Ya estaba dispuesta.

Antes de arreglar los utensilios de su corto menaje, fué á colocar su rostro á través de la cortina de su ventana.

Juan Regnault estaba en la suya, fija su mirada con obstinación en la de Gertrudis, y más triste aún que de costumbre.

La sonrisa de la joven se cubrió con un velo de melancolía.

—¡Pobre Juan! murmuró; ¡cuánto deseo hacerle feliz!

Entonces se volvió hacia su lecho y se arrodilló delante de una imagen de la Virgen que su madre había traído de Alemania.

Rezó á Dios por Juan, por su madre que le amaba tan tiernamente y por todos los desgraciados que han menester de consolación.

Su rezo, puro y sencillo, subió hasta el cielo como un incienso.

Cuando volvió á levantarse, tornó á adquirir su rostro la habitual expresión de viveza y alegría; encendió un hornillo de hierro, y comenzó á soplar el fuego al paso que se sentaba gozosa.

CAPITULO II

EL HONRADO ARABY

Gertrudis soplabá el fuego, y cantaba de todo corazón; su voz clara y argentina llenaba el espacio de su cuarto. Cuando el carbón colocado en la hornilla se acabó de encender, salió y volvió á entrar después casi inmediatamente, trayendo en la mano una va-

sija de barro que equilibró sobre la boca de la hornilla. Mientras atendía á sus diarios quehaceres se percibía la viveza y soltura de sus movimientos, y la gracia y la alegría parecían circundarla en todos ellos. Tan pronto su voz se aumentaba sonora á su despecho, como la apagaba debilitándola poco á poco hasta semejarse á un ligero susurro. A veces su canto era suspendido completamente.

Después inclinaba pensativa su linda cabeza, y sus perezosos brazos caían á lo largo de su cuerpo. Reflexionaba; el ensueño de las jóvenes pasaba por su frente, y hacía doblar su cuello.

Repentinamente alzaba su cabeza, más alegre todavía; hacía vibrar de nuevo su canción, y se disipaba la nube que había oscurecido su mirada brillante.

Mientras se calentaba la vasija puesta al fuego, dió vuelta á los cojines de su lecho, y arregló los pliegues de sus cortinas, blancas como la nieve.

Este segundo tocador no fué mucho más largo que el primero; casi en un abrir y cerrar de ojos el arreglado aposento adquirió un aire de coquetería, dejando ver sus ladrillos brillantes como espejos.

El puchero colocado en la hornilla, contenía el armuerzo del padre y de la hija. Consistía este en una excelente sopa alemana sumamente espesa. Gertrudis la arregló con experta mano, y llenó de ella una taza que cubrió con un plato. Después anudó sobre sus hermosos cabellos un pañuelo demuselina, y bajó la escalera ligeramente llevando la taza con el mayor cuidado.

Cuando llegó al umbral de la puerta del patio levantó la cabeza hacia la

y el organillista, al recorrer las calles de París, llevaba consigo y en lo más honrado del corazón el recuerdo de su amada.

Era un joven pensador. Su vida, errante y solitaria á través de la multitud, le inclinaba más y más á la meditación. En las notas que sonaban de su pobre instrumento, escuchaba puras y acordes melodías; Dios le había hecho músico y poeta; no de los que producen, sino de los que sienten.

Amaba, y todos le ignoraban el secreto de su melancolía.

Gertrudis se había acostumbrado á verle á menudo desde su ventana; era hermoso, y su inteligente y dulce sonrisa se encaminaba al corazón. Gertrudis recordaba perfectamente que, cuando era aún niña, Juan Regnault se paraba en el patio, para tocar sus canciones, y para mostrarla las figuras que valsaban á compás sobre la mesa de su organillo.

Era complaciente, era bueno. Todo cuanto ella apetecía era ejecutado por él; Juan obedecía como un esclavo á sus infantiles tiranías.

En aquel tiempo venturoso la acariciaba.

Más tarde ya no se atrevía.

Cuando pasaba después por el patio se quitaba la gorra delante de Gertrudis; se ponía encendido con verla solamente, y se alejaba tan pronto como la veía; si la contemplaba desde su ventana, se ocultaba detrás de la tela de cuadros que le servían de cortina.

Para que Juan dejase de evitar ser visto de la hermosa, fué preciso que esta le llamase. Gertrudis le dijo:

—¡Juan! ¿con qué ya no me amáis? El pobre tocador de organillo tuvo

ganás de llorar, pero de alegría; desde aquel momento resolvió hacerse valiente y osado, y no se ocultó más para mirar á Gertrudis.

Cuando volvía á casa después de su tarea ordinaria, tocaba en el patio algunas cancioncillas, y Gertrudis, atenta á aquella señal, se apresuraba á acudir. Entonces se trocaban algunas palabras, y se hablaba vagamente del porvenir, que tal vez podría ser venturoso algún día.

Juan Regnault olvidaba su presente desdichado, y suspiraba á impulso de la esperanza.

En aquellas furtivas citas no se hablaba apenas de amor. Los dos jóvenes no se inquietaban en dar un nombre á lo que sentían; se amaban sin decirselo, y se adoraban cada día más.

Cuanto más desventurado era Juan, y cuanto más débil para alejar la miseria de su pobre casa, más le quería Gertrudis. Juan lo adivinaba; su ternura se impregnaba de profunda gratitud. Le hablaba Gertrudis de su madre, de su abuela y de su hermano; Gertrudis tenía cariño á todas aquellas gentes.

Cuando la anciana, doblándose bajo el peso de sus desgracias, caía enferma y postrada, velaba Gertrudis á su cabecera, la cuidaba y la consolaba; y si algunas veces los arrugados labios de Mme. Regnault volvían á conmoverse por una ligera sonrisa, era porque el dulce rostro de Gertrudis estaba delante de sus ojos.

Victoria, por el contrario, no podía mirarla sin tristeza. Había adivinado el amor de ambos jóvenes. Hans Doru era su vecino, pero conocía mejor que nadie la miseria de los Regnault, y era

NUEVO AGENTE MEDICINAL PARA VETERINARIA

Premiado con Medalla de Oro en las Exposiciones Mercantil, Industrial y Agrícola, celebrada en la ciudad de Tortosa y Bélgica en 1891

Excelente Antiespasmódico

DE ÉXITO SEGURO EN PRINCIPIO
DE PULMONÍAS
Y
CAL ANTE DE LA TOS.



Anticólico Poderoso

INSUSTITUIBLE COMO ANODINO
LOCAL, ANTIREUMÁTICO
Y
CICATRIZANTE

Elixir de Midruro de Tricloracetilo Hidratado compuesto de Canalda

De suma utilidad para los Sres. Veterinarios, Ganaderos, Agricultores y cuantos posean ganado vacuno, caballar, mular y asnal, etc.; con entera confianza pedid á todos mis depósitos *El sin rival Elixir Canalda*, que se emplea con éxito seguro para combatir los dolores cólicos, por rebeldes que sean, para la tos, principio de pulmonía, como anti-espasmódico, como cicatrizante y antireumático, reuniendo su poderosa acción curativa la ECONOMÍA, como lo atestiguan ininidad de dictámenes facultativos que obran en mi poder.

Depósito general en casa del autor, gran Farmacia y Laboratorio de Canalda.—Ancha, 12, Tortosa, y en las principales Farmacias y Droguerías de España.

FRASCO: TRES PESETAS

GRANDES DESCUENTOS SEGUN IMPORTANCIA DEL PEDIDO

De venta en esta capital.—D. Benito Remartínez.—Gran depósito de instrumentos quirúrgicos, medicamentos y libros veterinarios, Mesón de Paredes, 10, 3.º.—Se remiten instrucciones gratis á quien las solicite.

Servicios de la Compañía Transatlántica de Barcelona

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ho-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Oosta Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicio de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, los lunes miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encamionará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía expide pasajes y admite carga para todos los puertos del mundo, servidos por las líneas regulares.

Para más informes en Barcelona: La Compañía Transatlántica, y señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: señores Angel Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. Da Guardia.—Vigo: D. Antonio López Neira.—Cartagena: Señores Bosch, hermanos.—Valencia: Señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

GRAN FABRICA DE DULCES DE Matias López PREMIADA CON 8 MEDALLAS

Única en España que obtuvo Diploma de Honor; la primera y más alta recompensa en el Gran Concurso internacional de Bruselas, y Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona. Compíte en las clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros.—Se venden en las principales confiterías de España. Fábrica: Palma Alta, 8.—Madrid.

LA FAVORITA

Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata, ni contener substancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y, por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano, ó esponjita, siendo una brillante. Compuesta por M. Macián, quien la sirve gratis en su peluquería, Caballero de Gracia, 30 y 32. PRECIO DEL FRASCO: 3,50 PESETAS. Único depósito en Madrid: Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.—De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

Casa de Mesa EN TOLEDO

Por 25.000 duros (precio fijo) se vende dicha casa principal, con su magnífico salón mudéjar, admiración de nacionales y extranjeros, y las dos casas accesorias, una á cada lado de la principal. Diríjase al Sr. Mesa, Corredora Baja de San Pablo, 50, principal izquierda.—Madrid.

Lecciones por Ldo. en Ciencias. Correo, cédule 412.

Ocasión para agrimensores, ingenieros y maestros de obras: niveles, teodolitos, grafómetros, brújulas, escuadras, cartabones, etc. Precios baratísimos.—Preciados, 34, realización.

Sobrinos de Guinea Carretas, 27

Para viaje, flambres, empaquetados y medias noches con jamón.

Se venden coches de todas clases.—Alfonso X, número 5.

En la Prosperidad Española, San Bernardo, 17, 1.º, se proveerán seis plazas en personas vasta instrucción.—De 10 á 5.

LA SOLEDAD

ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA ÚNICA DE Juan Antonio Nueda

Grandes carrozas propiedad, féretros de acero contruidos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos. No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho:

10, DESENGAÑO, 10 TELEFONO 205

ALCUBILLA

Se han repartido los tomos primero y segundo de la quinta edición del «Diccionario de la Administración Española». Signe abierta la suscripción á 12 pesetas tomo y 90 pesetas los nueve de que constará. Arco de Santa María, 41, triplicado.—Madrid.

imposible que la madre de Juan llegase á esperar que el antiguo paje consintiese en unir su comodidad con aquella absoluta pobreza. Era, pues, una desgracia la que amenazaba aún á la desventurada familia. Victoria se guardaba bien de participar sus temores á su suegra, cuya vejez era tanta y cuyo sufrimiento tan colmado. Pero la miseria y la enfermedad no eran únicamente lo que aquejaba los últimos días de Mme. Regnault; su corazón guardaba un secreto que constituía toda su amargura, y que á veces se escapaba á medias de su atormentado pecho. En aquellos raros momentos hablaba de un hijo, de quien algunas tenderas del Temple conservaban recuerdos vagos, y que en otro tiempo había abandonado su casa, llevándose todos los fondos de la familia. Aquel hijo se llamaba Santiago; había sido el más querido de la casa; su madre le adoraba, su padre le había hecho recibir una educación superior á su fortuna. Los que conocían aquella historia, decían que la huida de Santiago había descargado sobre su padre el golpe de muerte. Añadían que desde aquel tiempo se había desplomado la mano de la Providencia sobre la infortunada familia; la miseria había penetrado en la casa para no volver á salir de ella. Los hermanos de Santiago perecieron de pena. De todos los que en otro tiempo se sentaban alrededor del paterno hogar, solo quedaba Victoria, la esposa del hijo mayor; de dos seres que había dado á luz, era el uno privado de razón. Parecía maldito todo cuanto llevaba

el nombre de Regnault. En el Temple tenían compasión de aquella familia, porque la abuela era decana del mercado, y porque su muestra permanecía en el mismo sitio desde hacía más de treinta años; pero no se sentía semejante compasión sin mezcla de repugnancia. Decían que los Regnault tenían desgracia y que la causaban también á los que se relacionaban con ellos. Todos temen el contagio mortal de la miseria. La general opinión entre la población del mercado, estaba por la idea de que aquel Santiago Regnault había perecido, aunque no se sabía dónde. Algunas personas más caritativas añadían que había sido ahorcado en Inglaterra. Sin embargo, las palabras que la anciana dejaba escapar alguna vez hacían creer que semejante muerte era falsa. Aquellas palabras eran contadas y misteriosas, pero salían de su corazón en lo más tenaz de su angustia. Cuando se le hacían preguntas no contestaba. El día estaba avanzado ya; poco más ó menos sería la hora en que Franz y Julián de Audemer salían del café Inglés para ir al sitio del duelo. Hans Doru estaba despierto desde hacía mucho tiempo; no había dormido apenas aquella noche, y sus recuerdos, agitados, repentinamente por los acontecimientos de la precedente noche, le habían mantenido varias horas sentado sobre su lecho. Lo que había visto le parecía casi un sueño. Hacía tanto tiempo que no esperaba, y que toda la actividad de su existencia se había circunscrito en el porvenir de Gertrudis!

Aquella mañana volvía su espíritu con violencia hacia los recuerdos pasados; tornaba á ver á Bluthaupt, el soberbio castillo, lleno aún de soberanas grandezas; en aquel palacio inmenso percibía dos encantadoras jóvenes, postrada la una y melancólica, casi tocando á la muerte; la otra, más feliz, alzaba su frente radiante de salud. Eran Margarita y Gertrudis, la noble dama y la criada fiel; la hija de Condes, encorvada bajo el peso de su martirio, y la mísera sucesora de pobres vasallos, brillante de alegría, de hermosura y de esperanza. Pero ¡ay! ambas estaban muertas. La Condesa en su esculpido lecho, rodeado de opulentos bordados sobre cortinajes de seda, y la criada en una mísera cama del barrio del Temple. Ambas jóvenes... ambas más bellas en el momento supremo en que Dios, celoso de su separación, volvía á llamarlas para sí. Gertrudis había dejado una hija que llevaba su nombre, que poseía su dulce corazón y que ostentaba su rostro divino; ella había dormido su último sueño entre su hija y su esposo. Margarita había dado á luz un hijo que no conocía á su madre. Gertrudis estaba allí, protegida y amada... Gertrudis, la hija de un puro amor... ¡la hija única de su padre! Pero en aquel instante, ¿dónde estaba el heredero de Bluthaupt? Hans sentía correr de vena en vena un estremecimiento terrible. El último hijo de Bluthaupt estaba tal vez muriendo en aquella misma hora... Hans se sentaba sobre su triste le-

cho; su rostro palidecía; sus ojos traducían un pánico terror; sus manos yertas se cruzaban sobre sus rodillas. Una horrible visión pasaba á cada instante ante su ofuscada vista. Era un joven hermoso, de rostro delicado y femenino, llevando en la mano una larga espada demasiado pesada para su brazo, y otra espada llegaba á cruzarse con la suya. El oído de Hans percibía el choque de ambos aceros. Sucumbía el joven, y su rostro pálido se tendía sobre sus largos cabellos rubios como la cabeza de la moribunda Margarita. Un sudor glacial corría á lo largo de las sienes del antiguo paje; juntaba ambas manos suplicantes, y pronunciaba el nombre del Barón de Rodach, así como se implora á la Providencia en la desesperación suprema. Al lado opuesto del tabique, Gertrudis sujetaba su corsé en su pequeño y bonito cuerpo; su mano delicada y breve, pasando apenas sobre el lazo y la tela y tendida sin esfuerzo, dibujaba las perfecciones de su esbelto talle. Doblábanse sus ágiles espaldas; su boca de carmín sonreía delante de un espejo estrecho. No duraba largo tiempo el tocado de Gertrudis; un soldado cordón dejó esparcir la morena riqueza de sus cabellos, que fueron á inundar á grandes olas su garganta y su espalda. Las púas del peine de marfil pasaron dos ó tres veces á través de las sedosas hebras, que así después con su mano muy estrecha para contener tan prodigiosa abundancia; después las hizo formar una corona detrás de su cabeza.

EL HIJO DEL DIABLO 219